

Colonización narrativa: La biblioteca como objetivo militar y como frente de resistencia. Caso Israel y Palestina

Narrative colonization: The library as a military objective and as a front of resistance. Case of Israel and Palestine.

Mazón Zuleta Viviana Escuela Interamericana de Bibliotecología.
Universidad de Antioquia.
Colectivo Bibliotecas A La Calle
Colectivo Casa Cultural Botones
Colectivo 5_Hebras.
Correo electrónico: vivipalmazon@gmail.com

Velásquez Yepes Santiago Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Bibliotecas A La Calle
Correo electrónico: santiago.velasquezy@udea.edu.co

Rivera Cano Hasbleidy Universidad del Quindío.
Colectivo El ojo de la aguja
Correo electrónico: hasbleidy.rivera@udea.edu.co

Patiño Loaiza Edward Yesid Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Casa Cultural Botones.
Correo electrónico: edward.patino@udea.edu.co

Resumen

El presente artículo plantea que el proceso de colonización que está adelantando Israel sobre Palestina es un proceso narrativo antes que territorial. Analizamos, por un lado, la influencia de las narrativas para condicionar la manera cómo vemos la realidad y nos centramos concretamente en el programa israelí llamado Hasbará, una sofisticada política de censura y propaganda que se vale de recursos como la sobreexposición de información en redes sociales y medios de comunicación para instalar narrativas favorables a Israel, por ejemplo, aquella que plantea que Israel es un pueblo en “defensa” frente a la amenaza del “terrorismo”. De modo que exploraremos las características de las narrativas sionistas y su éxito histórico en generar impacto afectivo en buena parte de la población mundial, lo cual, a su vez, impide concretar acciones contundentes para frenar el genocidio en Gaza.

Por el otro lado, presentaremos el lugar de las bibliotecas como lugares de memoria y resistencia palestina, la defensa férrea de su identidad, su lucha por ocupar un lugar en la historia defendiendo lo que queda de sus archivos y bibliotecas y los esfuerzos sionistas por eliminarlas, en un intento por opacar la expansión de los relatos de resistencia palestina y justificar con ello la ocupación de más de 75 años, complementando así su estrategia de guerra narrativa, que, además de posicionar sus versiones, destruye cualquier intento de que su contraparte construya relatos fuertes y conserve su memoria.

A modo de conclusión planteamos dos problemas interrelacionados: la noción abstracta de que los problemas globales son inherentes a la humanidad y la manipulación de narrativas por los poderes dominantes. Proponemos, entonces, revisar la influencia que ha tenido sobre los pueblos colonizados por occidente las narrativas que nos han dejado instaladas y la necesidad de explorar otras perspectivas, como las de Nuestramérica. Además, destacamos la importancia de las

Fecha de recepción: 31/01/2024

Fecha de aceptación: 24/07/2024

Cita sugerida: Mazón Zuleta, V., Velásquez Yepes, S., Rivera Cano, H., Patiño, E. (2024). Colonización narrativa: La biblioteca como objetivo militar y como frente de resistencia. Caso Israel y Palestina. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 32 - 56



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

bibliotecas como espacios para cuestionar, comprender y transformar la realidad, como escenarios para exponerse a la diversidad de relatos y desarrollar la capacidad de reinterpretarlos, dos cuestiones fundamentales para una comprensión más profunda del mundo y para motivarse a emprender acciones transformadoras.

Palabras Claves Narrativas; Bibliotecas ; Memoria; Verdad; Israel; Palestina

Abstract

This article proposes that the colonization process Israel is carrying out on Palestine is a narrative process rather than a territorial one. We analyze, on one hand, the influence of narratives to condition the way we see reality and we focus specifically on the Israeli program called Hasbará, a sophisticated policy of censorship and propaganda that uses resources such as the over exposure of information on social networks and media to install narratives favorable to Israel, for example, the one which states that Israel is people in “defense” against the threat of “terrorism.”. In that way, we will explore the characteristic of Zionist narratives and their historical success in generating an emotional impact on a large part of the world's population, which, in turn, prevents strong actions to stop the genocide in Gaza.

On the other hand, we will present the place of libraries as places of memory and Palestinian resistance, the fierce defense of their identity, their struggle to occupy a place in history defending what remains of their archives and libraries and the Zionist efforts to eliminate them, in an attempt to overshadow the expansion of Palestinian resistance stories and thereby justify the occupation of more than 75 years, this complementing its narrative war strategy, which, in addition to positioning its versions, destroys any attempt for its counterpart to build strong stories and preserve its memory.

In conclusion, we raise two interrelated problems: the abstract notion that global problems are inherent to humanity and the manipulation of narratives by dominant powers. We propose, then, to review the influence of West narratives on the people colonized by it, and the need of exploring other perspectives, such as those of Nuestramérica. Furthermore, we highlight the importance of libraries as spaces to question, understand and transform reality, as settings to expose one self to the diversity of stories and develop the ability to reinterpret them, two fundamental issues for a deeper understanding of the world and to motivate one self to undertake transformative actions.

Keywords: Narratives; Libraries; Memory; Truth; Israel; Palestine

Introducción

*Me puse del lado de los indios, y me derrotaron.
Me puse del lado de los negros, y me derrotaron.
Me puse del lado de los campesinos, y me derrotaron.
Me puse del lado de los obreros, y me derrotaron.
Me puse del lado de los pobres, y me derrotaron.
Me puse del lado de los perseguidos, y me derrotaron.
Me puse del lado de los discriminados, y me derrotaron.
Me puse del lado de los débiles, y me derrotaron.
Pero nunca me puse del lado de los que me vencieron.
Esa es mi victoria.*

Mi victoria. Darcy Ribeiro

Bombardeos permanentes desde el 7 de octubre de 2023, más de 25.000 civiles asesinados en Gaza contabilizados hasta finales de enero de 2024, 70% de ellos siendo mujeres, niñas y niños.¹ Más de 75 años de ocupación y Apartheid. Palestina ya no aparece en Google Maps y sus banderas en muchos territorios se ondean con temor, por eso en algunos lugares usan sandías para reemplazar aquel símbolo nacional, aunque los bodegones con patillas rojas, verdes y blancas tampoco estén exentos de peligro.

Palestina nunca ha sido una tierra² sin pueblo para un pueblo sin tierra como defendieron los Sionistas en la Declaración Balfour de la Gran Bretaña colonial hace 106 años, el 2 de noviembre de 1917, y aun así, bajo esta premisa, colonos³ y militares israelíes⁴ llevan años tratando de borrar la historia y memoria palestina, buscando debilitar su espíritu de resistencia a través de la prohibición de sus símbolos y rituales, pero también destruyendo sus cultivos⁵, derrumbando sus hogares⁶, matando a sus animales y encarcelando a sus niños⁷; violando mujeres, acribillando a su gente y sobre los escombros y cadáveres levantando más asentamientos⁸ oficializados por Israel.

Pese a las criminalizaciones⁹, persecuciones y prohibiciones¹⁰; pese a los años de desinformación y silenciamiento¹¹ de los acontecimientos; pese a la manipulación mediática¹², al bombardeo propagandístico por redes sociales; pese al exilio de tantos judíos antisionistas¹³ que se levantan en contra del imperialismo y colonialismo de Israel; pese a los despidos y señalamiento de “antisemitismo” que han recibido figuras públicas¹⁴ por manifestarse en contra del genocidio; pese a la cantidad de obstáculos¹⁵, las calles del mundo se han llenado¹⁶ como pocas veces en la historia, de personas pidiendo un alto al fuego, exigiendo que cese el genocidio en Gaza. Ríos de gente defendiendo lo obvio.

Aun cuando los gobiernos de Colombia, Venezuela, Bolivia y Chile apoyaron abiertamente la denuncia de Suráfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), en La Haya¹⁷, en Latinoamérica la movilización social rechazando el genocidio de Palestina¹⁸ no ha sido tan masiva como en otros lugares del mundo. Es justamente la poca afluencia de público a los eventos realizados a propósito del tema lo que nos impulsa a pensar, por qué debería o podría interesarnos lo que está ocurriendo, qué podría impedir que haya un vínculo afectivo con la causa palestina y qué lugar ocupan en todo esto las bibliotecas, en tanto instituciones sociales y de memoria.

Siendo una institución informativa, un dispositivo social para la construcción de memoria, ¿no debería ser la actualidad del mundo y del país un tema de interés para las bibliotecas?, ¿Cómo hacerle frente a la desinformación hegemónica de los medios de comunicación clientelistas si el algoritmo decide el lado de la luna que queremos ver? Ya lo decía Malcolm X: “Si no estáis prevenidos ante los medios de comunicación, os harán amar al opresor y odiar al oprimido”, no basta con tener millones de bits de información disponibles en internet, ni siquiera basta con tener miles de buenos libros en los anaqueles de una biblioteca.

Los medios median lo que necesitan que sea digerido, lo dicen con todas las palabras, formas y formatos posibles. Como en un ejercicio de palimpsesto borran el peso de los sucesos acudiendo a la manipulación del lenguaje, así, se cambia "asesinatos" por la aséptica frase "datos de baja", "genocidio" por "guerra antiterrorista", deciden qué lado de la historia poner frente al micrófono, y cual narrativa silenciar. En medio de ese ciclón informativo se inclina la balanza y quedamos sin dónde poner nuestro dolor.

Como seres humanos y latinoamericanas/os, que bien conocemos la racialización, el despojo de tierras, el exterminio, la colonización, la destrucción cultural, la segregación, el empobrecimiento, los bloqueos económicos, la violencia política en todas sus formas y porque sabemos que, pese a la complejidad y evidente complicidad de tantos sectores, no hay ningún argumento que pueda justificar esta carnicería, nos preguntamos por el lugar de nuestro universo bibliotecario en toda esta historia.

Así pues, este artículo es una reflexión frente a lo que viene ocurriendo, una puerta de entrada a diálogos mayores, una juntanza de incertidumbres, rabias y voluntad de buscar otros presentes y futuros posibles poniendo nuestra confianza en las bibliotecas y permitiéndonos poner en duda el imperativo de neutralidad con el que se le ha cargado que impide encontrar disenso, debate y reflexión, porque creemos en

las palabras de Desmond Tutu cuando señala que la “neutralidad” en situaciones de injusticia solamente beneficia al opresor.

Para dar entrada a estas conversaciones urgentes, proponemos dos núcleos de conversación complementarios. Por un lado, la sofisticación de la censura inaugurada con la sobreexposición de información en redes sociales y medios de comunicación, lo que ha permitido reforzar la narrativa de Israel como pueblo en “defensa” frente a un otro “terrorista”. Exploraremos las características de la narrativa sionista y su éxito histórico en generar impacto afectivo en buena parte de la población mundial, frente a la dificultad de concretar acciones contundentes para frenar el genocidio en Gaza, pese a acciones en marcha tan importantes como la demanda de Sudáfrica contra Israel en la Corte Internacional de Justicia.

Por el otro lado, presentaremos las bibliotecas como lugares de memoria y resistencia palestina, la defensa férrea de su identidad, su lucha por ocupar un lugar en la historia defendiendo lo que queda de sus archivos y bibliotecas y los esfuerzos sionistas por eliminarlas, en un intento por opacar la expansión de los relatos de resistencia palestina y justificar con ello la ocupación de más de 75 años.

1. Las nuevas formas de la censura

La censura, al igual que las demás armas de guerra, se ha sofisticado en los últimos años. Se considera bastante anacrónico e inútil incendiar libros, aunque todavía hay quienes disfrutan verlos arder; es clara la inutilidad de crear listas de contenidos inmorales (aunque lo siguen haciendo) porque invariablemente se genera el efecto contrario: los lectores salen en masa a buscarlos, su prohibición los hace más atractivos; eso sí, se mantienen algunas tácticas vieja guardia como intimidar a periodistas, a políticos de oposición o cualquier persona que diga y haga cosas que pongan en evidencia la corrupción de los poderosos.

Sin embargo, por más esfuerzos que se hagan para que cierta información no salga a la luz pública, internet, las redes sociales y los dispositivos móviles han hecho que cada vez sea más difícil controlar la información que circula. Cada día podemos ver cientos de videos de ciudadanos palestinos registrando desde sus cuentas personales la masacre de la que están siendo víctimas. El gobierno de Israel puede cortarles la energía y la conexión a internet, pero aun así esos videos se publicarán de alguna manera. No hay forma de frenarlos.

Entonces, si podemos ver de primera mano, en vivo, la violencia que padecen miles de

seres humanos indefensos, ¿por qué razón el mundo no se ha volcado en bloque para detener la barbarie? Proponemos como respuesta que no basta ver una imagen o miles de ellas para que se produzca un efecto sensibilizante y movilizador. Esto, en parte, tiene que ver con lo extendida que se encuentra la idea de que existen vidas —humanas, animales, vegetales— cuya desaparición puede darse sin remordimientos, mientras que hay otras cuya pérdida nos duele y lamentamos profundamente. Según la configuración del marco comprensivo con el cual analizamos la información que consumimos, nos sentimos más afectados por algunas imágenes en lugar de otras, nos vamos a doler más con unas muertes que con otras.

Dicho marco toma forma, en gran medida, a partir de las narrativas con las que cada sujeto se identifica, un proceso principalmente inconsciente condicionado por las narrativas a las que cada persona haya estado expuesta a lo largo de su vida, la legitimidad que otorgamos a quienes enuncian o replican dichas narrativas y la efectividad de las mismas para generar impacto en su receptor.

Cuando hablamos de narrativas nos referimos a las diferentes tramas que componen la historia o las historias que los grupos humanos se cuentan a sí mismos y a los demás para recoger su pasado, explicar sus acciones y reacciones en el presente, y proyectarse al futuro. Para entender la naturaleza de las narrativas es necesario observar primero cómo opera la narración,

Para Ricoeur, la narración es equivalente a lo que Aristóteles llama Mythos, es decir, la acción de disponer una serie de acontecimientos en una estructura con principio, medio y fin. Llevar a cabo tal disposición significa componer una trama. Por consiguiente, la función de la composición poética, en el caso de la narración, es el arte de componer tramas. Ricoeur se adhiere a la definición de Kermode, para quien la trama es «la implícita unidad conceptual que ha dado a la obra su forma actual» (citado por Ricoeur, 1995, p. 90). Utilizar la expresión «componer» acentúa el carácter artificial de todas las tramas y sugiere la arbitrariedad que implica ajustar acontecimientos a una de ellas. Cualquier acontecimiento, por insignificante que se considere, es complejo, multidimensional y polisémico. (Velásquez, 2022).

En consecuencia, al estudiar las narrativas, conviene evitar la antigua dicotomía entre qué es “real” y qué es “imaginario” o “ficticio”, es preferible detenerse a observar cómo se usa la narrativa para cargar a la realidad con ciertos sentidos. Como

afirma White (1992), en la historia y en la ficción se pueden reconocer «las formas gracias a las cuales la conciencia constituye y coloniza el mundo que busca habitar» (p. 138). Parafraseando a este mismo autor, si se reconoce el elemento literario o ficticio que subyace a cualquier narrativa, sería posible tener una mayor conciencia de lo que entendemos por verdad (p. 139).

Es importante aclarar que las narrativas no modifican la realidad, modifican su interpretación. Esto es importante tenerlo claro, más cuando estamos analizando situaciones de guerra, pues allí se presentan acciones concretas cuya factualidad no puede ser modificada de ninguna manera por la narrativa: un asesinato es un asesinato, un desplazamiento es un desplazamiento, una ocupación es una ocupación. La narrativa busca legitimar o deslegitimar tales acciones.

Esta es la razón por la cual la disputa por la narrativa suele ser uno de los escenarios de confrontación más importantes entre los pueblos en guerra. Controlar la narrativa permite legitimar las propias acciones, a la vez que se deslegitiman las del enemigo; ganar adeptos, mientras se le restan apoyos al contrincante; además, reducir las resistencias, es decir, lograr que la oposición se debilite o, incluso, borrarla por completo. No es casualidad que las narrativas favorables al pueblo judío (manipuladas por el sionismo), en especial las que lo definen como víctima histórica, se hayan mantenido vivas en la memoria presente de la humanidad y tengan un poder fáctico sobre la realidad, mientras que otras narrativas, como las favorables al pueblo palestino, sean invisibilizadas y carezcan, por ahora, de un grado mayor de incidencia social. La colonización de Israel sobre Palestina no es solo territorial sino también narrativa. De hecho, la segunda permite la primera.

Lo mismo aplica para memorias igualmente importantes como la de los pueblos originarios de Latinoamérica y África, por mencionar dos de las más cercanas a nuestro contexto. La familiaridad con el pueblo judío se ha logrado articular a lo más íntimo y cotidiano de nuestras vidas por medio de, entre otras cosas, la prolífica industria cinematográfica¹⁹ y editorial,²⁰ que incluso en fuentes menos académicas como Wikipedia, destacan “la singularidad” de la experiencia en cuestión. La audiencia y la visibilidad que tiene la información en los mismos temas sobre el pueblo palestino es mucho menor.

Las narrativas de divulgación sobre el holocausto judío están dirigidas al ciudadano/a de a pie desde una perspectiva esencialmente humanizante. Evitan hablar en abstracto de conflictos complejos e irresolubles, con raíces históricas imposibles de

rastrear o de eternas guerras santas. Hablan de la bibliotecaria de Auschwitz (Antonio G. Iturbe) de Ana Frank, del niño de la pijama de rayas (John Boyne). Nos hablan de los niños convertidos en Humo (Antón Fortes), de la familia de Maus (Art Spiegelman) y su lucha, de la llave de Sarah (Tatiana de Rosnay), de Estrella Amarilla (Jennifer Roy), de la ladrona de libros (Markus Zusak), en fin, nos hablan de humanos concretos a partir de los cuales han logrado que nos vinculemos afectivamente con un grupo social concreto, nos han hecho reconocer al pueblo judío con el arquetipo del sufrimiento que un ser humano le puede infringir a otro.

Los anteriores son apenas algunos ejemplos de los innumerables recursos que se han desplegado para lograr que la narrativa favorable a los judíos y, en consecuencia, al Estado étnico de Israel, domine sobre las demás. Gracias a estos recursos se ha instalado la idea de que “El Holocausto” es la mayor tragedia que le ha ocurrido a la humanidad. Se habla incluso, como decíamos anteriormente, de la “singularidad” de este fenómeno, tanto así que escribirlo con mayúsculas iniciales es casi un imperativo, pero

El Holocausto no es lo mismo que el holocausto judío. Se escribe en minúscula cuando se refiere al genocidio organizado, efectivo y sistemático de la población judía por parte de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, pero se escribe en mayúscula cuando se refiere al constructo ideológico creado por una oligarquía sionista a partir de 1967 para defender sus intereses de clase e invalidar cualquier crítica a la política de agresión de Israel. Esa es la teoría de Norman Filkenstein, judío, hijo de dos víctimas del holocausto y resistentes del gueto de Varsovia que explicó de manera concreta cómo el sionismo construyó un mito victimista para inmunizarse de cualquier crítica legítima para convertirla en antisemitismo. (Maestre, 2023).²²

De manera que pedirle al estado sionista de Israel que reconozca su responsabilidad en el genocidio perpetrado contra el pueblo palestino puede ser tachado fácilmente como un acto de antisemitismo, una revictimización insostenible. Se crea así un blindaje contra las críticas, una narrativa basada en el planteamiento de que no hay mal mayor, de que no existe sufrimiento comparable y, por tanto, de que es imposible que las víctimas lleguen a ser victimarios o responsables de nada parecido. Esta es una lógica ampliamente controvertida y denunciada incluso por muchos intelectuales²⁴ y activistas²⁴ judíos antisionistas²⁵ quienes se oponen a la manipulación de la memoria del

dolor y sufrimiento de las víctimas del holocausto para defender un régimen de opresión tan terrible como el sionista.

Así, es clara la práctica de recurrir al antisemitismo como forma de esquivar los cuestionamientos a las acciones y asumir la responsabilidad de los crímenes cometidos. Israel reclama para sí el “estatuto de la víctima” (Todorov, 2015) y desde ese lugar justifica sus acciones. Debido a esto, Antonio Maestre afirma que: “los Palestinos son víctimas del Holocausto” (2023). El Holocausto se ha constituido como el símbolo por excelencia de lo nefastos que podemos ser entre nosotros mismos si no le prestamos atención a nuestras acciones y a las narrativas que las justifican. Sin duda fue terrible lo que padecieron las personas que lo perdieron todo, que fueron obligadas a exiliarse o que murieron o sobrevivieron en los campos de concentración a causa de las acciones del Partido Nazi. Esto no debería repetirse. El legado debería ser “Nunca Más para nadie”. Pero está siendo “Nunca Más” para algunos.

En su objetivo por seguir ampliando sus dominios tanto físicos como narrativos, el Estado sionista israelí ha complementado la narrativa del sufrimiento del pueblo judío, con múltiples relatos que les ponen en situación de superioridad moral frente al pueblo palestino. Algunos ejemplos de esto son frases hechas y/o fórmulas discursivas repetidas hasta el cansancio como: el “genio judío” y “el progreso israelí”; Israel, una nación que ha hecho “florecer el desierto”; cuando la diáspora judía llegó a fundar Israel, “aquel territorio no era más que un campo baldío”; campañas de enamoramiento con Israel usando estrategias como los toures con militares sexis; campañas para irse a vivir y a procrear en Israel; la nación israelí como la “única democracia de Medio Oriente”; Israel, una de las mejores economías del mundo; los judíos como los mejores administradores de la tierra y productores de riqueza.

Al mismo tiempo, refuerzan las narrativas que desacreditan a sus enemigos. Los cohetes que lanzan para destruir edificios y exterminar a los seres humanos que viven del otro lado de las fronteras que ellos mismos impusieron, también son cohetes informativos. Bombardean la web con imágenes de la constante violencia de “los árabes” o “los terroristas” en Medio Oriente y Palestina, instalando la idea de que su naturaleza es vivir en guerra, que nacen para morir, como si la muerte fuera lo único que conocen. Se fundamentan en lo anterior para decir que Israel les regresaría las tierras ocupadas a los palestinos si estos fueran capaces de administrarse a sí mismos, o para afirmar que si permiten que los palestinos se organicen y se fortalezcan se irán en contra de Israel.

La imposición de esta narrativa, en un curso de más de 75 años, ha logrado hacer de Palestina un pueblo sin Estado, una población que habitando la misma tierra que sus ancestros no tiene derechos civiles, ni humanos. Por esto, tal como afirma Judith Butler:

Si los palestinos son “animales”, tal como el ministro de defensa israelí insiste en afirmar, y si los israelíes ahora representan al “pueblo judío”, como Biden establece (reduciendo la diáspora judía a Israel, como demandas reaccionarias), entonces las únicas personas duelables en la escena, los únicos que podrían presentarse como candidatos de duelo, son los israelíes, porque la “guerra” se está escenificando entre el pueblo judío y los animales que buscan asesinarlos²⁶ (2024)

2. La Hasbará o como instalar una narrativa

Emprender un esfuerzo de tal magnitud y con resultados tan contundentes como los descritos, se hace posible gracias a un entramado ordenado y sistemático que cuenta con infraestructura propia. Tan solo unas pocas lecturas en redes o en artículos investigativos y de opinión son suficientes para que rápidamente aparezcan términos como Hasbará, una palabra hebrea traducida como “Diplomacia pública” pero que en términos de su historia y acción ha sido traducida más acertadamente por sus detractores como “Propaganda” (Grecko, 2014: 47).

El término Hasbará es introducido por primera vez por el sionista Nahum Sokolow, “una figura bastante olvidada del panteón de los primeros sionistas” (Sabel, 2017: 109) y se oficializa en el año 2001 con el apoyo del Ministerio Israelí de Relaciones Exteriores y de empresas privadas. Según relata Temoris Grecko en un artículo escrito para la revista Malpensante, en el portal web Por Israel el 18 de enero de 2014 se publicó un decálogo de acción para los practicantes de la Hasbará:

1. La guerra informática es otro campo de batalla y usted es parte de él.
2. El derecho de Israel a existir no está sujeto a debate.
3. No acepte una división entre Israel y el pueblo judío. Son uno solo, unidos, y dependen uno del otro para sobrevivir.
4. La Hasbará no se identifica con un partido político específico o doctrina ideológica. Apoyamos el estado de Israel y sus instituciones.
5. Nuestra meta es convencer a los indecisos y evitar perder tiempo con nuestros enemigos.
6. Use hechos confirmados por la Hasbará, cada vez que ello sea posible.
7. Use un lenguaje cortés y de fuentes fidedignas.

8. Céntrese en los puntos débiles de la argumentación de su opositor.
9. Use el prestigio de la tolerancia de Israel como arma a esgrimir.
10. Todo aquel que desea ayudar, sin distinción de religión, ideología o inclinación sexual es muy bienvenido.

masiva de datos selectivos que manipulan la opinión a favor de intereses particulares, tal como ocurrió con las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 a favor de Donald Trump, gracias a la acción de la empresa británica Cambridge Analytica la cual “se jacta de poseer los psicogramas de todos los ciudadanos adultos de Estados Unidos” (Han, 2022: 36).

Para nuestro caso de análisis, los algoritmos operan de dos formas complementarias: o bien como silencio informativo o como exceso de Información/propaganda a favor de la causa israelí, que como ya sabemos, cuenta con mayor poder mediático, una forma además de biblioclastia en la que se ejerce poder de manipulación a favor de una cierta causa ocultando el otro lado de la información o bien anulando la posibilidad de acceso a la misma.

Se trata de la instalación de un segundo terreno de batalla que bien podría categorizarse dentro de las formas de violencia simbólica (Bourdieu, 1999), que opera de manera masiva en la opinión mundial, la cual, en el caso de la Hasbará, puede poner en marcha cualquier persona con inclinación sionista, internet y una red social a su disposición, como bien deja ver el decálogo.

Byung Chul Han describe este novedoso modo de proceder en el terreno político como Infocracia (2022), un mecanismo en el que “la información es utilizada como arma” (p.40). Recopila en su libro términos tomados de los medios de comunicación estadounidense y de canales informativos particulares de los teóricos de la conspiración igualmente norteamericana: como Infowars (guerra informativa), infowarrior (infoguerrero) y memetic warfare (guerra memética), términos afines con lo propuesto en la práctica de la Hasbará. Además, advierte:

La información tiene su propia lógica, su propia temporalidad, su propia dignidad, más allá de la verdad y la mentira. También las noticias falsas son, ante todo información. Antes de que un proceso de información se ponga en marcha, ya ha tenido todo su efecto. La información corre más que la verdad y no puede ser alcanzada por esta. El intento de combatir la infodemia con la verdad, está, pues, condenado al fracaso. Es resistente a la verdad” (2022: 42)

Esta sentencia pone de manifiesto el poder narrativo del que va cargada la información, una fuerza que se resiste incluso a los hechos, porque va imbuida de inclinación psicoafectiva, lo que permite la valoración de unas vidas sobre otras, no porque unas valgan más, sino más bien por desconocimiento del otro lado de la narrativa. No hay espacio ni tiempo para la contrastación, ya que la información nacida desde la perspectiva del pueblo palestino compite con 75 años de ocupación, de Hasbará, de fuerzas coloniales que despojan las posibilidades de la vida desde su nacimiento: la narrativa. Así como no pueden expulsar los tanques que ocupan sus territorios, a la narrativa palestina les resulta casi imposible cruzar los checkpoints de la opinión pública que Israel lleva 75 años instalando.

¿Cómo contrarrestar pues este efecto? ¿Qué posibilidades existen de sobreponerse al poder de la Hasbará? ¿Como lograr mayor alcance para ese lado oculto de la luna en que pareciera habitar el pueblo palestino? es posible que las alternativas sean múltiples. Proponemos las bibliotecas como lugar posible de expansión para la contranarrativa palestina.

Por esta razón es importante entender los modos en que se registra, se cuenta, se accede y se interpreta la información. Tal como hemos visto, hoy en día la censura no consiste únicamente en evitar que accedamos a cierta información, sino en manipular la forma como nos afecta el estar expuestos a ella.

Además, vemos que es estratégico evitar que el contrincante construya relatos fuertes. De ahí que instituciones como los archivos y las bibliotecas sean tomados como objetivo militar, como ha hecho por años el gobierno sionista de Israel, quien deliberadamente ha destruido archivos y bibliotecas palestinas para desaparecer su memoria de la existencia, hechos que se constituyen claramente como biblioclastia, entiendo esto como:

El conjunto de conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de información, de los espacios físicos donde se alojan y circulan, y que atentan contra las personas que se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos. Así como las conductas prácticas, procedimientos, dispositivos o políticas que vulneran los derechos asociados a la información y al conocimiento” (Tatiana Carsen, 2015).

Ciertamente ha habido, en los últimos 75 años, un conjunto de conductas, prácticas, dispositivos y políticas que han conducido a la destrucción, desvalorización e invisibilización de recursos de información, que permitan comprender, desde diferentes espectros lo que viene ocurriendo con Israel y Palestina. Se niega en vivo y en directo el genocidio cometido contra el pueblo palestino, se niega su existencia y su derecho a tener derechos. Pese a lo evidente, se refuerza la idea de una guerra horizontal entre el Estado de Israel y Palestina con base en el principio de “legítima defensa” que tristemente sólo opera de un lado de la historia.

Destrucción de bibliotecas y archivos, robo de libros, negación e invisibilización de la tradición cultural, intelectual y científica. La censura y manipulación de los relatos ha sido tal, que nos es difícil ver, como lo mencionamos en la introducción de este artículo, la cantidad de semejanzas con nuestros propios conflictos y los repertorios de opresión que transnacionalmente se repiten, como si los años no pasaran, como si el aprendizaje no terminara de enraizar, como si la memoria solo sirviera para el suspiro del recuerdo.

3. Bibliotecas, memorias y resistencias

Qué se da de leer, qué se esconde, qué se adquiere, qué se destruye. De qué se conversa, qué se silencia. Qué se permite y qué se prohíbe. Quién decide qué ocurre y qué no puede pasar en una biblioteca. Quiénes se hacen cargo de ellas y en qué condiciones. Muchas preguntas hay que hacerse para develar cuál va siendo el lugar de las bibliotecas en sus territorios, mientras tanto, buscamos en ellas, palabras que nos ayuden a comprender todas las pieles que habitamos.

En estos ires y venires de memorias y bibliotecas, el pueblo palestino, que ni siquiera ha sido reconocido por la Comunidad Internacional como nación con derecho a la autodeterminación, ha hecho por años un enorme esfuerzo para escribirse, contarse, publicarse, para que también su historia sea escuchada, su rostro humanizado, su lucha reconocida, y no única ni primordialmente para que el mundo de afuera sea consciente de su existencia, sino fundamentalmente para que ellos y ellas mismas, como pueblo despojado de su tierra y su cultura, no olviden que existen y resisten. Por ello, pese a las dificultades propias de vivir bajo un régimen de Apartheid y ocupación colonial, las bibliotecas han sido siempre parte de la resistencia contra el olvido y el borramiento cultural, han sido siempre una idea posible para imaginar un futuro en libertad.

No cabe sino comprender que, con ello, como en sucesos anteriores de la historia de Palestina, Israel ha procurado borrar las huellas de la memoria y el arraigo del pueblo palestino, y dificultar que pueda en el futuro establecer y desarrollar las estructuras institucionales, políticas, sociales, culturales y económicas de su independencia nacional. (Initiative, 2002)

En el documental “El gran robo de libros”, que salió a la luz en 2012, el director israelí Benny Brunner, narra la historia de cientos de bibliotecas palestinas expropiadas por el ejército israelí durante la Nakba en 1948. Este documental está basado en una tesis doctoral del israelí GishAmit, y en entrevistas realizadas a diferentes personas cuyas bibliotecas fueron “robadas o saqueadas” por el ejército cuando fueron expulsados de sus casas,

Los bibliotecarios desecharon unos 24.000 volúmenes y se quedaron con otros 46.000. Más de 7.000 están hoy en la Biblioteca Nacional clasificados como «Propiedad de Ausentes (AP)», mientras que el resto «no se sabe dónde ha ido a parar, pero hay evidencias de que parte habría sido incluida en la colección generaln (Árabe, 2020)

También, durante el actual genocidio que se perpetra desde el 7 de octubre de 2023, el ejército sionista ha mantenido su estrategia de destrucción de la propiedad cultural, acabando con los Archivos Centrales de Gaza que contenían

Documentos históricos de hace más de 150 años relacionados con la estructura e historia del desarrollo urbano de la ciudad. El Centro Cultural Histórico Rashad al- Shawwa, que albergaba un teatro y biblioteca, así como un monumento en el Parque del Memorial para el Soldado Desconocido (Sayegh, 2023)

Bibliotecas, archivos, universidades, museos, de acuerdo con datos presentados el 22 de enero de 2024 en un informe de Euro-Med Human Rights Monitor Euro-Med citado en un artículo de la revista espejo, desde el 7 de octubre de 2023, han sido destruidas más de 390 escuelas, universidades e instituciones educativas, “La destrucción generalizada e intencional por parte de Israel de propiedades culturales e históricas palestinas, incluidas universidades, escuelas, bibliotecas y archivos, demuestra su aparente política de hacer inhabitable la Franja de Gaza”, advierte.

Así mismo, al menos 231 profesores y trabajadores educativos han sido asesinados, muchos de ellos y ellas en sus propias casas a través de ataques directos,

El ejército israelí ha atacado a figuras académicas, científicas e intelectuales en la franja mediante ataques aéreos deliberados y específicos contra sus hogares, sin previo aviso (...) Los datos iniciales indican que no hay justificación ni razón clara detrás de atacar a estas personas (Euro-Med, 2024)

También recientemente fue publicado en el canal de Instagram de Palestina Libre, una denuncia a Avi Gilad, una personalidad de los medios de comunicación israelí, quien, presuntamente sugería en una publicación de Facebook, que "tenemos que quemar todos sus libros de texto, de todas las profesiones en la Plaza Palestina en Gaza, y reescribirlos con libros nuevos, en los que cada página, cada línea, cada palabra pase nuestra aprobación". (Palestinahoy, 2024)

Sin embargo, sopesar de las múltiples y permanentes violencias con las que lleva más de 75 años sobreviviendo el pueblo palestino, han procurado mantener vivo su espíritu a través de la lucha política, armada quienes en ella creen, pero siempre cultural y simbólica, tan importante es esta última para reiterar su existencia, que después de la guerra árabe-israelí de 1967, cuando Israel se hizo con el control de Gaza y Cisjordania, le fue prohibido al pueblo palestino, exhibir símbolos nacionales. Ondear una bandera, era un terrible delito. Entonces las sandías empezaron a ser un símbolo de resistencia plasmado en innumerables obras de arte, en las calles y plazas... "En Palestina, donde es un crimen ondear la bandera de Palestina, se levantan mitades de sandía contra las tropas israelíes por el rojo, negro, blanco y verde de Palestina" Aracelis Girmay. Fragmento del poema Oda a la sandía (Girit, 2023)

Sandías, Kufiyas, Plantas de Olivo, Águila de Saladino, Pájaro del sol, llaves para el retorno. La identidad palestina existe y resiste a través del lenguaje, de los símbolos de la memoria viva de su pueblo que se niega a dejar de ser, y por ello también las bibliotecas han sido para muchas/os palestinas/os, una ventana para verse a través del mundo, "Leer libros nos da la oportunidad de viajar, al menos en nuestra imaginación", dijo en una entrevista Mosab Abu Toha, fundador de la biblioteca pública Edward Said, en Bet Lahia, Gaza, un joven que nació y creció en Gaza, bajo la ocupación israelí.

Al igual que sus vecinos, Mosab creció en una tierra bloqueada por mar y tierra, sin posibilidades mínimas de tomar un bus o avión hacia ningún lugar, a veces sin poder

siquiera cruzar los checkpoints³⁰ que dividen su propio barrio, "muchos niños parecen felices en la calle", dijo a New abad,

Te sonreirán, pero en el fondo están traumatizados. Si te sientas con ellos y les haces algunas preguntas y profundizas en su subconsciente, sabrás que estos niños tienen pesadillas por la noche. Estos niños necesitan tener algo de espacio para comprender que lo que están viviendo no es normal. Que lo que viven es anormal. (The New Arab & agencies, 2017)

Y entonces este joven licenciado en literatura por la Universidad Islámica de Gaza, que hoy no sabemos si vive o ha muerto bajo algún bombardeo israelí, construyó a través de un crowdsourcing con apoyo extranjero, una biblioteca que les permitiera soñar con que un día el papel vencería las piedras.

Lo mismo hicieron un grupo de jovencitas, quienes a través de donaciones y muchísima creatividad, lograron convertir un aula vacía, en la biblioteca de la escuela Sokaina, en Gaza. Construyeron estantes con cajas de madera y asientos con neumáticos viejos. "Todo el mundo necesita esperanza, especialmente los jóvenes. Si la esperanza muere, en cualquier lugar, siempre existe el riesgo de que los jóvenes adopten comportamientos riesgosos e incluso violentos", dijo en una entrevista con la UNICEF, la joven bibliotecaria Mohammed Abu Sulaiman. (Abu Sulaiman & Niles, 2017)

Muchas bibliotecas, al igual que cientos de viviendas, hospitales y escuelas a lo largo de décadas de ocupación y lento exterminio se han convertido en escombros y de las cenizas han vuelto a nacer. Habrá que esperar a que termine el actual intento de genocidio para ver qué queda, para ver quién sobrevive y alentar con fuerza y esperanza lo porvenir,

Las bibliotecas palestinas y la cultura del libro en general también deben entenderse como una forma de resistencia al colonialismo europeo y luego a la ocupación israelí. Pese a los efectos devastadores de 1948 en la vida cultural palestina, las memorias y la ficción palestinas insisten en la importancia de la cultura del libro y contribuyen a recuperar una herencia palestina continuamente asediada. (Moore, 2021)

Por su parte, el sentido nacionalista israelí es alimentado con fuerza a través de un sistema educativo, religioso, cultural y mediático bastante sólido, y como es de

esperarse de quienes bien conocen la importancia de construir un sentido de unidad patriótica para mantenerse fuertes y unidos, Israel cuenta con un robusto sistema bibliotecario, compuesto por una monumental Biblioteca Nacional, 256 redes de bibliotecas públicas con alrededor de 680 bibliotecas adscritas³¹ y otras tantas bibliotecas universitarias,³² escolares y especializadas, así como librerías³³ con materiales en diferentes idiomas. A esto se suman más de 4.700 archivos³⁴ y alrededor de 60 museos³⁵ de arte, historia, arqueología, arquitectura y demás.

Las bibliotecas y librerías en Israel han sido siempre un motivo de orgullo nacional, así como una importante puerta de entrada para el mundo no-judío en aras de conocer su construcción de la historia, su apuesta identitaria, su relato de verdad. En el artículo “Libraries and Librarianship in Israel³⁶”, escrito por SnunithShoham³⁷ (1999), la autora narra cómo “el siglo XIX vio la apertura de las primeras bibliotecas públicas en Jerusalén, Safed y en los nuevos asentamientos” (p.165), un despertar bibliotecario “vinculado a los inmigrantes que comenzaron a llegar a Palestina en la última parte del siglo XIX” (p.165), dado que estos “nuevos inmigrantes se caracterizaron por una educación superior y un interés en temas generales, conocimiento del idioma de sus países de origen y un deseo de aprender los aspectos más finos de la agricultura” (p.165), Vale mencionar también, que en la histórica y multicultural Palestina, territorio ocupado actualmente por el Estado de Israel, se tienen registros de bibliotecas, construidas y destruidas por los diferentes pueblos que la han habitado, desde la Antigüedad Tardía (Moore, 2021)(Jubeh yMasalha, 2021: 16)

De hecho, en la Jerusalén oriental, ocupada por Israel, está ubicada la biblioteca Khalidi, fundada por el palestino Raghیب al-Khalidi en 1900, que alberga manuscritos de temas jurídicos, astronomía, así como obras en persa, alemán y francés. Algunos de estos manuscritos datan del periodo otomano con 200 o 300 años de antigüedad, los mismos que actualmente vienen siendo restaurados y conservados por Rami Salameh y su padre Khader Salameh, bibliotecario encargado de la colección, “Tenemos manuscritos que abordan el estatus cultural y social de los habitantes de Jerusalén, y es un indicio de la presencia palestina aquí desde hace siglos”, lo que refuta, según dice Khader “la afirmación de los sionistas según la cual este país estaba vacío antes de la creación del Estado de Israel”(Zavala, 2023)

Bibliotecas, archivos, museos, monumentos, la memoria social, la identidad de los pueblos, de todos los pueblos del mundo toma forma y se transmite a través de sus

instituciones, por ello la destrucción de propiedad cultural y patrimonial ha sido siempre una imponente táctica de guerra y colonización, de limpieza étnica y borramiento de la existencia, y también una invaluable apuesta por mantener viva la memoria que es combustible para la acción social desde el presente con miras a la perpetuación de unas narrativas en el futuro. Por eso incluso hoy, la biblioclastia sigue siendo una práctica recurrente para el sometimiento y control de los pueblos,

La semana pasada, mientras los misiles caían sobre Gaza, yo tenía un objetivo muy particular y peculiar: la librería de Samir Mansour. Mansour había construido esta extraordinaria biblioteca durante dos décadas y quizás 90.000 volúmenes estaban apilados en los estantes y las escaleras. Muchas estaban en árabe, pero también era la principal librería en lengua extranjera de Gaza. (Aljazeera, 2021)

El fragmento anterior hace parte de una nota periodística publicada en el sitio web de Aljazeera Centre for Public Liberties & Human Rights, por el abogado angloamericano defensor de derechos humanos, Clive Stafford quien buscaba gestionar donaciones para “Reconstruir la librería Samir Mansour de Gaza”, y testimonios como estos se encuentran por docenas en internet, prácticas tradicionales en el modo de control y colonialismo israelí en territorio palestino.

Las instituciones de la memoria, son y seguirán siendo importantes dispositivos para la construcción de las sociedades, para la salvaguarda y difusión de sus valores, de la cultura que le da forma y sentido a su existencia, espejo y martillo, “ladrillos para construir el mundo social”, como dice el maestro Didier Álvarez, y por ello son objeto de control y disputa al mismo tiempo que apuesta irrenunciable por mantener viva la memoria que se mantendrá en perpetua tensión, dependiendo de los intereses de quienes le apuesten a su construcción.

A propósito de esto último, en la Biblioteca Nacional de Israel, actualmente llevan a cabo un importante proyecto llamado “Documentando el 7 de octubre y sus consecuencias”, en el que buscan crear un repositorio que “permitirá la investigación histórica basada en evidencia, asegurando que el testimonio de quienes vivieron estos momentos resuene en las generaciones venideras”:

Con el deber sagrado de cultivar y preservar la memoria colectiva del pueblo judío y del Estado de Israel, tras los terribles acontecimientos de Simjat Torá/7 de octubre y la guerra en curso, la Biblioteca Nacional de Israel se está

embarcando en un enorme proyecto de documentación y conservación, sin precedentes en su alcance.

Nuestro objetivo es crear un repositorio vasto, confiable y abierto, que refleje una amplia gama de testimonios, documentación, cobertura de redes sociales y esfuerzos de información pública que sirvan para crear una base de datos de memoria nacional [...].(NLI, 2024)

El propósito de este proyecto de construcción de memoria nacional es documentar las voces de víctimas caídas, rehenes, soldados, supervivientes y otros, reuniendo “testimonios orales y escritos, materiales de audio y video, archivos, material efímero digital y otros materiales recopilados tanto por iniciativas de base como por organizaciones profesionales”. Hasta la fecha han recolectado “cientos de miles de grabaciones de vídeo creadas por las FDI y las fuerzas de seguridad, así como vídeos tomados por los propios terroristas de Hamás”(NLI, 2024)

Seguramente comenzaremos a ver grandes producciones hollywoodenses para sensibilizarnos con este nuevo suceso, que al estilo de 9/11, partirá la historia de la humanidad en un antes y un después que veremos reflejado en conmemoraciones, monumentos, libros, películas, políticas internacionales, un nuevo orden mundial que permita sostener el viejo orden mundial. Y en ese escenario, ¿qué podremos hacer como bibliotecarios/as, archivistas, cultores, humanistas para evitar *el peligro de una sola historia?*

Hacia lo humano Comencemos por un asunto clave: lo humano. Creemos que nos enfrentamos al menos a dos problemas, uno de ellos envuelve al otro. El primero es esta idea arraigada, de que los problemas de destrucción masiva a los que nos vemos abocados hoy (guerras intestinas, crisis climática, despojo de la tierra, extinción de especies de flora y fauna) son un asunto de lo humano a secas. Nombrar el problema de ese modo, equivale a pensar que podemos trazar una línea y asegurar que todos somos exactamente iguales en cuanto a nuestro ser y poder.

Pensamos que esa es una de tantas narrativas instaladas, de modo que quienes ostentan el poder real sobre los sistemas de violencia, tienen una excusa perfecta para justificarse, bajo la premisa de que se trata de un asunto de la “naturaleza humana”, aun cuando en el ejercicio del poder en este sistema necrocatalista, son

muy pocos quienes tienen la posibilidad real de mover los hilos, con consecuencias devastadoras a todos los niveles: ambientales, sociales, territoriales, con sus agravantes desde la perspectiva interseccional: género, racismo, aporofobia y colonialismo, etc.

El segundo problema, que envuelve lo anterior, como ya se ha argumentado extensamente, es el dominio de las narrativas, la capacidad que tienen los altos poderes de hacernos creer lo que convenga, con sistemas operativos tan poderosos como la Hasbará. Nos convencen por ejemplo de que los humanos somos por naturaleza genética egoístas y mezquinos, un asunto que el profesor Rafel Ballen en su libro *Los males de la guerra*, se empeña en desmentir, acudiendo a la mirada de antropólogos, neurólogos, psicólogos y genetistas entre otros y cita la *Declaración de la violencia*, expedida en 1986: “Así como la guerra se inicia en la mente humana, también la paz se origina en nuestras mentes. La misma especie que inventó la guerra tiene la capacidad para inventar la paz” (Ballen, 2010: 16).

Son los sistemas de poder los que ostentan estas características, es el relato occidental el que defiende esa clase de posturas, y valga insistir en que tal narrativa tiene consecuencias en el orden biopolítico, ya que condicionan los afectos y con ello a su vez las decisiones, lo cual tiene consecuencias de facto en la vida social.

Tal como recuerda el profesor Ballen, las maneras de imaginarse y de entender el mundo no se agotan en los dispositivos de poder de la narrativa occidental, tan arraigados en la nación sionista israelí. En Nuestramérica por ejemplo, y sin afán de idealizaciones ni esencialismos, contamos con múltiples relatos en los que los seres humanos somos hermanos del viento, de la montaña, de los ríos, de las piedras, lo cual no es solo poesía. El rescate de estas narrativas nos ha permitido acciones tan contundentes como la declaración de algunos ríos y páramos como sujetos de derechos.

Necesitamos leer más entre líneas, subvertir las formas, poner en centros de interés los relatos ninguneados, aprender a leer, a escribir, a relatar, a imaginar la vida de otros modos. Desde las bibliotecas tenemos el deber ético y moral de hacerlo, de revolcar las lecturas, sacudir las letras y hacer surgir unas palabras otras, relatar lo que vemos usando nuestros formatos y mecanismos particulares de enunciación.

Contar, narrar, relatar, escribir, dibujar, mapear, es decir, dar forma a los datos, las imágenes, las historias, los videos, las noticias que nos llegan, Informarnos antes que ser informados.

No nos cabe la menor duda de que las bibliotecas son un importante lugar para que los acontecimientos recientes tengan un lugar para ser nombrados, cuestionados, comprendidos y transformados. Clubes de lectura, cine clubes, tertulias literarias, conversatorios, en fin, más allá de las formas, más importante que los cómo, es la mirada y el corazón que ponemos en las preguntas que se activan en escenarios bibliotecarios para que la palabra llore, cure, camine y siembre, siempre.

Referencias bibliográficas

- Abu Sulaiman, M., & Niles, C. (2017). UNICEF. Obtenido de <https://www.unicef.org/stories/how-girls-built-library-gaza-strip>
- Aljazeera. (2021). Aljazeera. Obtenido de <https://liberties.aljazeera.com/en/books-are-burning-in-gaza-by-clive-stafford-smith-obe/>
- Ballén, R. (2010). Los males de la guerra: Colombia 1988-2008. Editorial Temis.
- Bourdieu, P. (1999) Meditaciones Pascalianas, Ed. Anagrama.
- Butler, J. (2024). Disenso. Obtenido de : <https://revistadisenso.com/brujula-del-duelo/>
- Girit , S. (2023). La prensa grafica . <https://www.laprensagrafica.com/internacional/Por-que-las-sandias-son-un-poderososimbolo-palestino-20231114-0063.html>
- Greco, T (2014). ¿Te están haciendo la hasbará? El malpensante, 156, 46 - 49.
- Han, B. C. (2022). Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia. Taurus
- Initiative, P. N. (2002). Informe sobre la destrucción causada por el Ejército israelí a las institucionales y entidades sociales palestinas y patrimonio histórico entre el 29 de marzo y el 21 de abril de 2002 durante la reocupación de las Áreas Autónomas. Jersusalen .
- Maestre, A. (2023, octubre 20). Los palestinos son víctimas del Holocausto. La Sexta. https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/palestinos-son-victimasholocausto_20231020653243c9a1cbe0000172bcf2.html
- Moore, L. (2021). Keys to Paradise': Libraries, Literature, and Literacy in Palestine. Wasafiri, 16-24.
- NLI. (2024). NLI. <https://www.nli.org.il/en/at-your-service/who-we-are/projects/october-7>
- NLI. (2024). NLI. <https://www.nli.org.il/en/at-your-service/who-we-are/projects/october7/israel>
- NPR. (2023). There have been attempts to censor more than 1,900 library book titles so far in 2023. Obtenido de <https://www.npr.org/2023/09/20/1200647985/book-bans-libraries-schools>
- Palestinahoy. (2024). Instagram. https://www.instagram.com/p/C2m5_DVOZQR/
- Sabel, R. (2017). Israel's public diplomacy: the problems of Hasbara, 1966-1975, Israel Foreign Affairs Magazine, 11(1), 109 -112. <https://www.tandfonline.com/>

Notas al pie de página

1. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c51zjdx71g9o>
<https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2023/12/21/guerra-hamas-israel-mata-a-20-mil-personas-en-franja-de-gaza/>
<https://jornada.com.pe/conflicto-israel-gaza-deja-muertos-a-142-funcionarios-de-la-onu-y-20-mil-civiles/>
2. <https://paginasarabes.com/2012/05/14/el-mito-de-una-tierra-sin-pueblo-para-un-pueblo-sin-tierra-roger-garaudy/> /
https://hmong.es/wiki/A_land_without_a_people_for_a_people_without_a_land
3. https://www.youtube.com/watch?v=ydzSl2EGMt0&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
4. <https://news.un.org/en/story/2023/11/1143087>
5. https://www.youtube.com/watch?v=kulpxw4oFK0&ab_channel=FRANCE24Espa%C3%B1ol
6. https://www.youtube.com/watch?v=ZLU5JPaluoA&ab_channel=euronews%28enespa%C3%B1ol%29
7. https://www.youtube.com/watch?v=c2jOP9iVz0M&ab_channel=euronews%28enespa%C3%B1ol%29
8. https://www.youtube.com/watch?v=u-9y0-Grn3k&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
9. *Manifestaciones por todo el mundo en apoyo a los palestinos*
10. <https://www.eldestapeweb.com/mundo/alemania/marchas-en-distintos-paises-a-favor-y-en-contra-de-israel-y-la-causa-palestina-2023101414280>
11. https://www.youtube.com/watch?v=70zHJCiOlsI&ab_channel=DIGITALWINGS%26TVNetwork
12. https://www.youtube.com/watch?v=YM6SYFso6YE&ab_channel=AlJazeeraEnglish
13. https://www.instagram.com/p/C2Ko_rtutor/
14. <https://www.sopitas.com/noticias/sudadera-sandia-simbolo-palestina-por-que-wear-the-peace-historia/>
15. https://www.youtube.com/watch?v=L1PKIV1JMBU&ab_channel=TheRealNewsNetwork
16. *Alemania, Francia y Reino Unido prohíben las manifestaciones de apoyo a Palestina*
17. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/2024/01/14/animales-humanos/>
18. <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/2024/01/14/animales-humanos/>
19. https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Holocaust_films ,
<https://www.imdb.com/list/ls000033710/>
20. https://www.goodreads.com/list/show/6066.Best_Holocaust_Novels ,
<https://www.goodreads.com/shelf/show/shoah>
21. https://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_de_Palestina
22. https://www.lasexta.com/el-muro/antonio-maestre/palestinos-son-victimas-holocausto_20231020653243c9a1cbe000172bcf2.html
23. <http://www.ijan.org/who-we-are/charter/> ,
<https://www.jstor.org/stable/27821321>
24. <https://www.jewishvoiceforpeace.org/>
25. <https://www.breakingthesilence.org.il/>
- 26.
27. https://www.youtube.com/watch?v=GdtCrCsKlw0&ab_channel=BennyBrunner
28. <https://euromedmonitor.org/en/article/6111/On-massive-scale,-Israel-violates->

rules-for-protecting-cultural-heritage

29. <https://revistaespejo.com/2024/01/23/educacion-y-memoria-el-nuevo-objetivo-de-israel-en-gaza/>

30. <https://www.equaltimes.org/no-es-vida-trabajadores-palestinos?lang=es>

31. <https://www.gov.il/he/departments/units/libraries>

32. <https://en-libraries.tau.ac.il/>

33. <https://www.timeout.com/israel/things-to-do/a-bookworms-guide-to-tel-aviv-bookstores-with-english-books>

<https://www.englishinIsrael.com/bookstores.html>

<https://www.biblio.com/bookstores/israel/>

<https://www.whodoyou.com/l/jerusalem--israel/bookstore>

34. <https://www.nli.org.il/en/discover/archives>

35. <https://museums.gov.il/en/museums/Pages/default.aspx>

36. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/publications/ifla-journal/archive/jour2603.pdf>

37. *Licenciada en Historia, posgraduada en Biblioteconomía de la Universidad Hebrea de Jerusalén y Doctora de la Universidad de Berkeley, USA, con una amplia trayectoria y publicaciones alrededor del universo bibliotecológico relacionado especialmente con comportamiento organizacional, conocimiento administrativo, organización del conocimiento, necesidades de información, bibliotecas públicas y escolares* <https://is.biu.ac.il/en/node/1020>